

llevamos dicho, el temperamento que pide esta segunda manera de ingenio, es contrario al de la memoria; y que quanto mas decae la memoria, tanto mas se aumenta, y sube de punto la prenda del entendimiento. En los niños es sobresaliente aquella potencia, pero les falta el discurso. En la juventud, y edad varonil al contrario; se aumenta el entendimiento, pero va aflojando, y enflaqueciéndose la memoria. Y quando el hombre llega á la vejez, la prudencia, la razon, y el discurso llegan al último punto, á que pueden subir, pero el hombre viene á olvidarse aun de lo que tiene entre manos. Así que la edad mas proporcionada para las ciencias, que pertenecen al entendimiento, es la edad media del hombre, y el fin de la juventud, quando el juicio está mas sentado, y formado el entendimiento. Estas dixere que eran la Lógica, la Filosofia natural, la Moral, la Teología Escolástica, la especulativa de la Medicina, &c. Un buen entendimiento dedicado á estas facultades en dicha edad, hará grandes progresos, y el que las emprenda fuera de sazón, nunca saldrá con ellas. Muchos olvidados de esta regla, han pretendido sacar Filósofos, y Teólogos á sus hijos ántes de tiempo, lisongeándose de que con el auxilio de la memoria, que algunos confunden con el entendimiento, saldrán Doctores cinco ó seis años ántes de lo comun. Pero la misma experiencia los hace ver que no aprenden mas que una vana algaravía de palabras, que no pasa de la corteza, y superficie de la facultad. Y es la causa que como no tienen mas que memoria, nunca saben distinguir, racionar, ni sacar las consecuencias que son propias de estas ciencias, y obra del entendimiento.

Lo mismo proporcionalmente sucede con las

artes que dependen de la tercera manera de ingenio que es la imaginativa. Quede pues asentado que no qualquiera edad es apta, y acomodada para qualquiera ciencia, y que necesitando cada una de su ingenio, y temperamento particular, debe buscarse aquella sazón, y tiempo, en que aquel esté en mayor aptitud, y disposicion para la facultad que queremos aprender. Lo que dixo Horacio á otro propósito muy distinto, puede muy bien acomodarse al asunto, de que vamos hablando.

Aetatis cuiusque notandi sunt tibi mores.

Art. Poet.

Así como el Poeta debe tener bien conocidos los caracteres propios de cada edad para vestir las personas de sus colores nativos, de la misma manera el que dirige los ingenios, debe saber qual de ellos es propio, y peculiar de cada una de las edades para emplearle en la ciencia, ó arte que le corresponde.

ARTICULO XII.

Las naciones septentrionales de Europa no tienen mejor ingenio para la lengua latina que los Españoles.

Aristóteles, aquel grande hombre á quien sus discipulos le han hecho decir quanto les acomoda á su caprichosa secta, dice hablando de ingenios, que los Pueblos septentrionales tienen poco entendimiento, dando por causa de esta paradoxa, que la frialdad intensísima de la region revoca por la antiperistasis el calor natural adentro, y no le consiente disiparse: de donde infiere, que teniendo mucho calor, y humedad, al-

canzan dos maneras de ingenio, que son memoria é imaginativa; por la primera son prontos para el conocimiento de las lenguas, por la segunda sobresalen, dice Juan Huarte siguiendo á Aristóteles, y aventajan á los Españoles en aquellas obras que se llaman puramente de ingenio, como máquinas, relojes, manufacturas, &c. Esto dicen estos dos Autores.

Galeno, hablando de las propiedades, é índole del alma, atribuye á los mismos pueblos tanta estolidez, que los pone á todos faltos de entendimiento; al contrario á los que habitan entre la zona torrida, y septentrion les concede la mayor prudencia, y capacidad de razon. El mismo Autor pone á los Scitas en una categoría tan baxa, que si no los iguala á los brutos irracionales, por lo ménos les niega toda capacidad, y disposición para los conocimientos filosóficos que pertenecen al discurso, y entendimiento. He aquí su autoridad: *In Scythia unus vir factus est Philosophus; Athenis autem multi tales.* Esta es la red barrera con que el citado Autor quita de un golpe á todos los Pueblos septentrionales el entendimiento, y aptitud para las ciencias. ¿Quién, adoptando la opinion citada, se podria persuadir que estas infelices Naciones pertenecen á la especie humana? ¿Quién no se reirá al oír que Aristóteles trata tan mal á los Franceses, Ingleses, y Alemanes que se pone á igualar el ingenio de estos pueblos con el de los embriagados? Siguiendo la opinion de estos Autores Juan Huarte en su exámen de ingenios, concede á los Españoles mayor entendimiento, pero menor ingenio para la lengua latina que á las Naciones del Norte. Exáminemos desnudos de toda pasion sus palabras: "Medidos, dice en el cap. 10., los Españoles en

"Dialéctica, Filosofia, Teología Escolástica, Medicina, y Leyes, dicen mas delicadezas en sus términos bárbaros, que un extranjero sin comparación: porque sacados estos de la policía, y elegancia con que lo escriben, no dicen cosa que tenga invencion, ni primor." En otro lugar del mismo capítulo dice: "La lengua Latina es tan repugnante al ingenio de los Españoles, como natural á los Franceses, Italianos, Alemanes, é Ingleses, y á los demas que habitan el septentrion: como parece por sus obras;" (prosigue) que por el buen latin conocemos ya que es extranjero el Autor, y por el bárbaro, y mal rodado sacamos que es Español.

Que todos estos juicios de los ingenios de las Naciones van errados, lo evidenciaremos, en quanto nos sea posible, manifestando la debilidad de los fundamentos en que estriban. El primer error consiste en buscar, y fundar el ingenio de los hombres en el temperamento del clima, que habitan. Esto es lo mismo que equivocarse el ser del hombre con el de las plantas, cuya naturaleza por lo comun es conforme á la de la tierra, en que nacen. Aun en éstas, donde podria tener mas fuerza el argumento, vemos tanta variedad, que en países húmedos se producen, y crían plantas muy activas, y cálidas, y en los cálidos vemos otras de la misma especie sin ninguna fuerza, ni vigor. Si aun en la naturaleza de las plantas se procede con tanta variedad, mucho ménos podremos fundar, y deducir ingenio particular en el hombre del temple del país, pues su naturaleza toma su principio de causas algo mas nobles. Ello es ciertamente indubitable que cada ingenio pide disposición particular en el cerebro, pero este temperamento, que demas de otras causas, suele co-

menzar á formarse en la generacion, no tiene ninguna dependencia de los accidentes del clima. Vemos tierras cálidas donde los habitantes son menos ardientes y fogosos que los que habitan países húmedos; y al contrario en países muy expuestos á lluvias continuas encontraremos naturalezas mucho mas ardorosas que en otros, sujetos al rigor del calor. Todo lo qual en verdad nos avisa que en la averiguacion de los ingenios no nos hemos de guiar por aquellas qualidades, y accidentes, que reynan en un país, sino ántes bien por la complexion, y temperamento, que cada uno tiene.

Otro error, en que incurriéron los que derivaron el ingenio del temple de la region, que habitan los hombres, es que Aristóteles, y Galeno segun su sistema hicieron á los pueblos del Norte de mucha memoria, é imaginativa pero faltos de entendimiento, y por lo tanto ineptos para las materias del discurso, qual es la Filosofia. Para convencer este error no son menester muchas razones. Si algun adelantamiento se ha hecho en estos últimos tiempos en materias filosóficas, es necesario confesar, que la mayor parte lo debemos á la investigacion, estudio, é ingenio de las Naciones septentrionales. La Física experimental se puede decir que ha recibido todo su incremento de las viglias, y talento de aquellos mismos pueblos, á quienes Aristóteles, y Galeno atribuyéndoles el feo, e indecoroso carácter de estolidez, les negaron el ingenio para la Filosofia, tal vez no mas de porque no eran Griegos de nacimiento. Por lo que hace á la Nacion Inglesa, á la que Juan Huarte al paso que le concede buena imaginativa, y memoria, les niega el entendimiento para la investigacion de la naturaleza, se puede

asegurar que si hay alguna habilidad en que aventajen á las demas Naciones, es en ser Filósofos. Este glorioso sobrenombre, que les da el *Cotejo de ingenios* de los pueblos de la Europa, le han acreditado tan bien en sus discursos, y obras llenas de Filosofia, que ninguno se ha atrevido á disputarselo. Lo mismo puede decirse proporcionalmente del racionio, y entendimiento de los demas pueblos vecinos al Norte, para que se entienda quan agenos de razon anduviéron estos Autores en decir que el temperamento de las regiones frias quita el entendimiento á sus habitantes. Vamos al punto principal.

Quanto hemos dicho hasta aquí unicamente sirve como de premisas ciertas para deducir una consecuencia contraria á la opinion infundada de Galeno, y Aristóteles. Tan falso es el argumento con que prueba, ó pretende probar Juan de Huarte, que el entendimiento es contrario, é incompatible con el clima frigidísimo del Norte, como la consecuencia que saca, de que los Españoles tienen ingenio repugnante á la lengua Latina. Una, y otra razon se fundan en la debilidad de un mismo principio falso; y asegurando el mismo Autor, que el ingenio que mas trabaja en las lenguas, es la memoria, se ve en la precision de decir, si quiere ir consiguiente, que esta potencia es incompatible con los ingenios Españoles. Ya se conoce desde luego que esta cadena monstruosa de inconsecuencias nace de una suposicion falsa; ó para hablar con mas claridad, de la obligacion en que se constituye el que se propuso seguir ciegamente qualquiera sistema. Si Huarte atendió al estado, que algun tiempo han tenido las letras humanas en España, para negarnos el ingenio que requiere la lengua Latina, en esto no procedió

como buen Filósofo. Todas las Naciones, aun las mas cultas é ingeniosas han experimentado muy diferentes épocas, y en todas ellas ha habido sus siglos de oro, y de barro; sin que el estado que ahora tienen, ó puedan haber tenido en algun tiempo en punto de cultura, y estudio de las ciencias, pueda servirnos del mas mínimo apoyo, y fundamento para formar un juicio de su ingenio que quadre á todos los siglos, y á todas las edades. ¿Qué diferentes son los Griegos del Siglo XVIII. de los Griegos antiguos? ¿Quánta diferencia hay del Africa moderna á la Africa primitiva? Los pueblos que al presente habitan la Moscovia, no son tan incultos, tan ignorantes, tan faltos de literatura como los que antiguamente la habitáron: y con todo eso en medio de una tan grande diferencia del estado de las artes, no encuentro ninguna en los ingenios, como ni tampoco en el temperamento de estos diversos países. Un diamante ya adorne una diadema, ya esté en un muladar arrojado, siempre será diamante. Si el arte, y pulimento no diéron á conocer sus brillos, no es prueba que no los tenga, sino que estan ocultos. Esto mismo acaece á los ingenios de los hombres. No es lo mismo florecer, ó estar caidas las ciencias, y artes en un Reyno, que tener ingenio, ó carecer de él para alcanzar el conocimiento de ellas. Si esto valiera, valiera tambien el decir que los Africanos son los hombres mas sólidos del mundo, porque al presente no se cultivan entre ellos las letras. Del mismo modo sería una legitima consequencia el afirmar que la Grecia es infecunda de ingenios porque cayendo del estado tan floreciente en que estuvo hace XVIII. siglos, se halla sepultada en la ignorancia. Puede muy bien ser uno ignorantísimo, y al mismo tiempo

de un ingenio muy sobresaliente, á no ser que admitamos el delirio de Platon, que decia, que nuestras almas no adquirian en los cuerpos mas conocimientos, que los que ya ántes tenían.

Registremos la historia de las ciencias, y hallaremos que apénas conserváron éstas por espacio de un siglo el estado que tuviéron al principio. En tiempo que Aristóteles tachaba á los Europeos de bárbaros, estos no cultivaban las artes, ni ciencias; despues acá que se han dedicado á su estudio, no solamente han llegado hasta donde llegaron los Griegos, sino que rayando mas alto, las han enriquecido con nuevos, é increíbles aumentos. Entónces ellos nos tenían por bárbaros, ahora ellos padecen esta nota: unos y otros con igual razon. En medio de esta tan grande mudanza, y alteracion del mundo literario, mucho mayor tal vez que la que padece el mundo fisico, no se yo qué motivo pueda haber habido, qué influencia secreta para que la aptitud de los ingenios se haya mudado. Los mismos son al presente que fuéron siglos pasados. Aun los Scitas que la antigüedad nos pintó como indisciplinables, han manifestado que no la falta de ingenio, sino de cultura les adquirió esta reputacion. A qualquiera que considere el estado presente de la literatura en la Europa, le sería lícito segun estos principios inferir que los ingenios Europeos son los mas sobresalientes, y agigantados del mundo: y acaso dentro de tres, ó quatro siglos la que ahora es madre de las ciencias, y señora del orbe por su cultura, vendrá á ser esclava de la ignorancia, permaneciendo los mismos ingenios, mas no el mismo cultivo de las artes. Lo mismo que con las demas letras, acaece con el estudio de la lengua Latina. Al paso que se cultiva y en-

seña con esmero, y acertado método, florece el conocimiento de ella: si esto falta, faltará también su uso, y elegancia. Quando en España se ha enseñado con acierto la lengua Latina, han mostrado los Españoles que no tienen menos ingenio para esta lengua, que para las demas artes. El Siglo XVI. nos ofrece infinitos Autores no menos excelentes en el estilo, y elegancia latina, que en las materias, que trataron. Bien puede asegurarse, que los que escribiéron en aquellos tiempos sirviéron de modelo á las demas Naciones, donde no florecían tanto las letras humanas. Los mismos extrangeros nos han arrebatado lo mas precioso que entónces diéron á luz nuestros Españoles, y vistiéndolo á la moderna, nos han vendido por obras suyas lo que á los nuestros les costó su sudor, y trabajo. Los mismos Ingleses, y Franceses buscaban por entónces nuestros libros con el mismo empeño, que se buscan al presente los géneros mas preciosos de la India. En prueba de lo mucho que floreció por aquellos tiempos la latinidad en España, debo decir, que con solo abrir un libro, por la pureza del latin conocemos, que se escribió por entónces. Las grandes remesas que nos han llevado para Reynos extrangeros, nos han hecho tan raras nuestras mismas producciones, que suelen ser al presente no pequeña parte del comercio aquellos pocos que se conservan como las mayores preciosidades, y que se venden á qualquier precio.

Entre otros muchos argumentos que se nos podrian ofrecer de que el ingenio Español no es repugnante á la elegancia latina, no quiero omitir uno que por ser tan público á toda la Europa tiene todos los grados de conviccion. Será gloria inmortal de nuestra España, que entre los in-

numerables PP. que concurriéron al Santo Concilio de Trento, los Españoles mas que ninguna otra nacion, no menos ilustraron aquel Congreso con su eloqüencia latina, que con la Teología. A lo menos es innegable, y por otra parte grande argumento del concepto, que entónces se ganaron de sabios aquellos Españoles, que entre tanto número solo al Español y Catedrático Don Pedro Fontidueña se le confió por su grande eloqüencia la ardua empresa de hacer la apología del Santo Concilio contra las imposturas, y negras calumnias de un anónimo Alemán (1). La pureza del latin y fondo de erudición con que desempeñó tan honrosa comision, acredita, que no en vano encargaron los PP. este trabajo á un Español, que entre tantos Prelados de diversas Naciones, como se juntaron allí, hizo uno de los papeles mas sobresalientes. Su grande eloqüencia le grangeó el honor de hablar públicamente en diversas ocasiones al Concilio, y al Sumo Pontífice.

Otros innumerables Autores que florecieron ántes, y despues de este tiempo, acreditan que el estudio, y elegancia de la lengua Latina no es ageno de los ingenios Españoles. Si despues decayó algun tanto en España este género de letras, han concurrido para ello muchas causas, y ninguna de ellas prueba que se hayan acabado los ingenios. Una de las principales, que han influido en esta decadencia, es el que se ha enseñado por mucho tiempo, y se enseña aun mucha Gramática, y poca latinidad, que es lo mismo que detenerse mucho en los medios, y nunca llegar al

(1) Esta apología con las oraciones retóricas, que pronunció en aquel Concilio, se han impreso hace pocos años en Barcelona.

fin. Todo lo que muchos Maestros, y Preceptores enseñan, se reduce á innumerables reglas, y á lo que vulgarmente llaman *palillos*, que á los discípulos los hace habladores, y no latinos; mientras que lo substancial de la lengua ó se desprecia enteramente, ó no se mira como asunto principal. Si en lugar de tantos preceptillos, *plati-quillas*, y cuestiones tan impertinentes, como dafiosas, hubiera en las aulas mas exercicio de hablar latin, de traducir de la Castellana á la lengua Latina, y de aquella á ésta, de aprender de memoria lugares enteros del Ciceron, de Tito Livio, de Virgilio, Horacio y demas Autores de pura, y selecta latinidad, sin duda renacerian los hombres grandes de aquella época feliz de nuestra España.

Otra de las causas poderosas, y no ménos principal de este daño grave ha sido la mala eleccion de Autores para las aulas de Gramática. Que esta costumbre de traducir en las Escuelas los libros Eclesiásticos para aprender la lengua Latina, sea la causa que mas ha influido en la decadencia de las letras humanas, lo prueba el que fué lo primero que comenzó á introducirse en España, quando comenzó á corromperse la latinidad. Aun en tiempo de Felipe II. ya se quejaba de este abuso Francisco Martinez Catedrático de Retórica en Salamanca, en una oracion latina que anda impresa. Esta costumbre depravada tuvo, á mi corto entender, dos causas, que fuéron la ignorancia, y la piedad. Por una parte estaban confiadas las aulas de Gramática á Eclesiásticos, que no tenían noticia de otros libros, sino de aquellos que trahian entre manos para el estudio de la Filosofía, y Teología, y de los libros de la Iglesia; y como nunca habian tenido noticia de Ciceron,

Salustio, Cornelio, Livio, y otros, introduxéron para enseñar latin los que manejaban, como el Breviario, el Concilio, el quaderno de Santos de Toledo, y otros de la misma estofa. Por otra parte la piedad, y miedo de que no bebiesen juntamente con el latin los errores, delirios, fábulas, y dichos obscenos de los Autores antiguos, retraxéron á muchos, que tal vez tenían buen gusto en la latinidad, de ponerlos en manos de una edad incauta.

Una costumbre tan envejecida, que ha durado tantos años, que ha cundido tanto por toda la España contra los establecimientos de algunos Concilios provinciales para remediar este daño, y que aun el dia de hoy subsiste con sentimiento de muchos Literatos; qué maravilla haya producido daños muy graves, é irreparables? Lo mas sensible es que despues de tantos clamores, y esfuerzos de los hombres mas sabios, y afectos al bien de la Nacion, para atajar este mal que tanto habia cundido; algunos Preceptores patronos del Breviario nunca se convirtieron del todo, antes como por una parte se hallaban amancebados con sus libros de Iglesia, por otra no dexaban de conocer el peso, y fuerza que tenían las razones de sus amonestadores, admitieron dentro de su aula los Autores Latinos, pero dexando siempre á los suyos, como mas conocidos, en lugar preeminente. De este modo, comenzándose el exercicio de la traduccion por una leccion de Breviario, ó un Canon del sagrado Concilio, remataba aquella monstruosa tarea en un trozo de Historia Romana del Tito Livio, ó en una Oda de Horacio, pues al cabo, decian, todo es traducir. Traducir del castellano al latin, ó hacer alguna composicion en prosa, ó en verso nunca se

estilo en semejantes aulas, ya porque los Maestros no habian sido instruidos en estas curiosidades, ó menudencias, como ellos llaman, ya porque en esto tenian consideracion á no fatigar la juventud con cosas de tanto trabajo. Lo que únicamente solia, y suele practicarse por estos Maestros para acicalar el ingenio de los jovencitos estudiantes, es dictar alguna oracioncita, que por lo comun es de aquellos modos de hablar que nunca ocurren en nuestra lengua; y si podia ser alguna *adivinalla* latina, mucho mejor. He aquí algunas de las que se proponian para investigar el ingenio de un jóven, y como prueba de examen para darlos por Latinos consumados: *Caracoles comes. Aper-ite vineas, quia uvas est. Non pereas per-eas, non sedeas, sed-eas. Patres Capuccini non habent sacramenta. Non licet edere carnem nisi in die Veneris.* ¡Qué monstruosidad! No para en esto el ingenio, agudeza y curiosidad de estos Preceptores; sigue aun mas adelante, pues para despedirse de alguno acostumbran decir con esta perifrasis no ménos enigmática que ridícula.

Mitto tibi frontem Veneris, ventremque

Dima,

Anteriora lupi, posteriora cane.

Vengan, vengan ahora aquí, que yo los desafío en nombre del Autor de este distico, vengan, digo, los Correas, los Brocenses, los Abriles, los Erasmos, los Matamoros, los Vosios, los Scaligeros, los Bembos, los Cerdas, los Lancelotos y todos los humanistas de la Europa, que no podrán decir compusieron, ni enseñaron ellos cosa semejante. ¿Pero qué digo estos? Aun el mismo Virgilio, Horacio, Estacio, y Propercio humillarán sus venerables cabezas, y se cubrirán de ver-

güenza de ver que en sus obras no nos dexaron semejantes monumentos, y preciosidades. Yo me tomaria el trabajo de ir copiando otras infinitas agudezas semejantes á éstas, si no fuera por miedo de que me tuvieran por impertinente; pero libros enteros andan impresos de ellas, y no son los que ménos ocupan las prensas.

Otra de las causas, que han estorvado los progresos, y pureza de la lengua Latina, ha sido aquel arte monstruoso, falsamente llamado de Nebrija. Los versos bárbaros de que consta por una parte, por otra la suma dificultad de llegar á entender los preceptos puestos en la misma lengua, que queremos aprender, no solamente ha causado graves perjuicios en el lenguaje Latino, sino que ha sido la causa mas poderosa de abandonar muchos los libros para siempre. Yo mismo he hecho experiencia de lo que es enseñar por el dicho arte (lo mismo digo de qualquiera otro puesto en latin) y por Gramática puesta en lengua vulgar, y he hallado por mi cuenta, que no solamente se adelanta en un año por el último medio mas que con el otro en dos, sino que los niños tiernos pasaban ansias de muerte, viéndose obligados á traducir aquellos horrendos versos en los primeros meses. Y por quanto la pasion declarada de muchos á favor del Pseudo-Nebrija toca ya en supersticion, quiero insinuar únicamente dos razones, que solo no convencerán al que tenga el juicio muy limitado.

Sea la primera que en razon de lenguas, el mismo método, que quadre á la lengua Griega, Hebrea, Francesa y otras, el mismo parece convendrá al estudio de la Latina. Esto supuesto, veamos la gran diferencia de conocimientos en un hombre de treinta años, que quiere aprender la

lengua Griega, y en un niño de siete, ó nueve, que por precision estudia la Latina. En medio de tan notable diferencia de luces, é ideas, no encontramos uno solo, que se sujetase á aprender el Griego por reglas, y preceptos escritos en el mismo idioma, y en verso. Yo á lo ménos confieso de mí, que si no hallase otro medio de entender una lengua tan provechosa, voluntariamente me privaria de sus utilísimos conocimientos, por no sufrir trabajo tan molesto.

La segunda razon pone mas en claro lo que vamos probando. Es innegable lo mucho que las Naciones extranjeras han adelantado en letras humanas, á las que se han aplicado con el mayor esmero. Notorio es tambien á todo el mundo, que ninguna de estas Naciones adopta, ni usa el arte en lengua Latina para enseñar ésta á los niños, sino de preceptos escritos en lengua patria para que facilmente la entiendan. Así lo vemos practicado en Francia por Lanceloto, en Holanda por Vosio, en Italia por Sciopio; y en fin todos los sabios siempre han seguido este mismo exemplo: teniendo nosotros la gloria de que nuestros mas célebres Humanistas fuéron de los primeros que adoptaron este buen método, como un Correas, un Simon Abril, y el Brocense que compusieron sus Gramáticas en versitos castellanos para auxilio de la memoria. Las ventajas tan conocidas del arte en lengua vulgar dió motivo al zelo del Católico Monarca Carlos III. para expedir su Real Cédula de 23. de Junio de 1768. mandando expresamente se enseñase en todos sus dominios en lengua vulgar la Latinidad, y Retórica, y aunque ya comenzaron á lograrse los frutos de este Decreto, pero no todos los que se esperaban, porque son muchos los que perma-

necen reacios en su método antiguo.

Al mal método que muchos siguen en las aulas de Gramática movidos únicamente de aquel capricho tan universal, de que así nos lo dexaron nuestros abuelos, se juntan los descuidos de los padres en no emplear los años primeros de sus hijos en un estudio, que es el fundamento para los que hayan de dedicarse á las artes liberales. Ya conoció este daño nuestro célebre Saavedra en su *República literaria*, donde llorando estos, y otros infinitos abusos, pregunta á M. Varron la causa de tardarse tanto tiempo en el conocimiento de una lengua, que con el ejercicio, y uso podria aprenderse en mucho ménos. "Muchos no aprueban, responde, este estilo de enseñar Gramática, pero hay costumbres, que todos las prueban, y todos corren con ellas; y en España no es el mayor daño el de los muchos preceptos, sino el descuido de los padres en no aprovecharse de la infancia apta, y dispuesta para las lenguas por la naturaleza: lo qual conocido de las demas naciones, apenas empiezan á pronunciar los niños, quando les ponen en las manos el abecedario, y el arte latino (1)." A vista pues de males tan envejecidos no hay que culpar á los ingenios Españoles (como lo hace Huarte) de que les es repugnante la lengua Latina, sino al mal método, y al desprecio que muchos hacen de las bellas letras. Para diez Maestros, que tengan la erudicion, y literatura que exige la árdua profesion de Humanistas, encontraremos una innumerable tropa de Profesores rancios, que aferados en su opinion fundada únicamente en unos conocimientos muy pueriles, no se apartarán ja-

(1) República literaria impresion de Madrid. Pág. 53. y 54. Léase el §. antecedente.

mas del carril en que les puso la necesidad, ó la ignorancia. El convencer á esta secta de aturdidos á fuerza de razones es una obra poco ménos que milagrosa. Y como el mudar de costumbre, es, como dicen, á par de muerte, se les hace á estos tales muy cuesta arriba el abandonar el camino llano, y trillado del santo Breviario, y ponerse de nuevo á vencer las asperezas, y escabrosidades del Ciceron, Livio, Salustio, Ovidio, Virgilio, Horacio, Estacio, Propercio, Plauto, Terencio, Persio, Juvenal, Tibulo, Catulo, y demas Autores.

Ninguno puede hablar con mas fundamento de los ingenios Españoles, que los que los manejan diariamente. Que estos son rudos é ineptos para la elegancia latina, solo puede salir de la boca de aquellos que miran las cosas, ó con el anteojo de la pasion, ó con una vista muy turbia. No quiero decir con esto que todos los Españoles sean de un ingenio agigantado, ni ménos que todos los ingenios sean aptos, y acomodados para todas las artes. En España, como sucede en todo el mundo, hay ingenios grandes, medianos, y rematados que para nada sirven. Lo que digo es que hay en los niños Españoles, como lo acredita la experiencia diaria, ingenios muy sobresalientes, á quienes es tan natural la elegancia, y gracia del language latino, que no se pierde en ellos ni una gota de la doctrina, y preceptos de buenos Maestros. La lástima es que semejantes talentos no suelen ser mas venturosos, que los incapaces. Esto proviene de la ignorancia de los padres, y de que el vicio, y el error siempre logran muchos padrinos; *nulla fatuitas sine patre*. Apenas un niño de aquellos que descubren ingenio particular para las letras humanas,

llega á traducir con un poco de desembarazo; apenas ven sus padres que compone dos líneas de latin, quando ya se persuaden que pierde todo el tiempo que se les detenga en las aulas de latinidad. Si por fortuna; mejor diré por desgracia, llega á componer un epigrama latino, una amplificacion, un silogismo oratorio; ¿pero qué digo componer? si sabe medir algunas diferencias de versos, dicen los padres que se pasa de tanto saber; ¿que á qué vienen aquellas delicadezas? que para estudiar Filosofia nunca ha sido necesaria tanta disposicion; que el niño ha de seguir la Iglesia: como si la Iglesia estuviera reñida con el mucho saber. Pero sigue aun mas adelante. Como los padres, que no lo entienden, no quieren gobernarse por su dictamen, presentan al niño á otras personas, que los exámenen: ¿pero á quiénes? á aquellos que en estas materias saben mucho ménos, que los mismos niños, que son exáminados. Por lo comun se busca alguno de aquellos que han estudiado Teología, y mucho mas si saben predicar. Y como regularmente á estos tales les son muy ajenas las humanidades, porque su ingenio es muy contrario, toman al niño por su cuenta, sacan el Breviario Romano, ó algun libro de Teología, y señalando el punto que ha de traducir, le estan observando de hito, en hito, no sin pasmo, y admiracion de que el niño sepa tanto. Aun la mitad de esto bastaba para los exáminadores, que se dan por muy contentos, y satisfechos; pero como el jovencito dixo por casualidad que sabe tambien medir, quieren, aunque ellos no lo entienden, oir este nuevo, extraño, é inaudito género de habilidad. Toma el himno *Iste Confessor*, &c. para hacer de él anatomía gramatical, bien seguro por lo que ha vis-

to, que ninguno le corregirá la plana. Comienza pues, y no bien ha llegado á la mitad del primer verso, quando las admiraciones de los circunsdantes no consienten pase adelante, ni fatigar mas al niño; y mucho mas si alguno no tiene vergüenza en decir que ya sabe mas que todos ellos; y encarándose á su padre, asegúranle que ya podía llevar un año de Filosofia. Este voto y sentencia decisiva de personas con corona, junta con la opinion del padre, que ya se hallaba inclinado á lo mismo, acaban de determinarle á arrancar de las aulas de latinidad al jovencito, quando comenzaba á saber alguna cosa, y tomar algun gusto en la lengua Latina. Este empeño ridiculo, esta gloria vana que generalmente reyna en nuestra España, de que se pueda decir que un niño comenzó á estudiar Filosofia á los doce, ó catorce años, es la causa del abandono que se hace de las letras humanas, y de que se malogren cada dia tantos ingenios.

Lo que acabamos de decir, parece cosa inventada para el placer, y no sucedida en la realidad; pero oxalá no pasara los términos de una fábula ingeniosa; y no vieramos todos los dias que personas muy autorizadas patrocinan este error del vulgo. Lo qual es en tanto grado verdad, que mas de dos veces retardan muchos Maestros sabios, y zelosos la versificación, y medida de los versos, para que siquiera se permita á los niños el tiempo necesario para saber traducir los Autores clásicos. Lo que se hará mucho mas increíble, es que quando se trata de exâminar á un niño si tiene, ó no todos los conocimientos que puede sacar de estas clases, el parecer, y voto del mismo Maestro es el ménos atendido; y los padres ignorantes que atienden á sus miras particulares,

y defieren al dicho de quien no tiene voto en la materia, piensan que se les engaña quando se les desengaña, y contradice á su modo de pensar. La severidad, y rigor del Gobierno que en esta parte nunca seria demasiado, podría evitar estos inconvenientes que cada dia toman mas vuelo, dando las mas rigurosas providencias de que solo valiese el *pase* del Maestro para comenzar estudios mayores, el que se debería dar quando hubiesen logrado aquellos conocimientos de Latinidad, Retórica, Poética, Antigüedad, é Historia Romana de que son capaces. Con este único medio me parece levantarian la cabeza las letras humanas, que estan tan abatidas; brillarian muchos mas ingenios, que nacióron para ellas, y que ahora estan como sofocados por las preocupaciones, y juicios desacertados del vulgo ignorante, y aturdido.

Para que no parezca que pretendemos insertar aquí una apología de nuestra Nacion, ó que tratando de ingenios, queremos prescribir método de la lengua Latina (aunque no sería muy age- no del propósito) cerraremos el artículo presente, en que queda deshecha la preocupacion de que la elegancia, y bellezas del language Latino repugna al ingenio de los Españoles.